

Grup Tint-2 Filmaciones inéditas, fotografías o textos recorren en la Llotja del Tint la actividad de un grupo significativo pese a su breve duración

Agitar las aguas tranquilas

Grup Tint-2 (1974-1976). Entre la práctica paraartística, l'anàlisi crítica, el desenvolupament sociocultural i la lluita ideològica BANYOLES

Llotja del Tint
www.banyoles.org
Hasta el 7 de enero

Detalle del montaje expositivo 'Grup Tint-2 (1974-1976)'

MARIA DOMENE

Un grupo multidisciplinar y activista, que desarrolló sus actividades en Banyoles (Girona) durante dos años... ¿Qué trascendencia pueden tener sus intervenciones llevadas a cabo desde un entorno tan determinado? A todas estas preguntas responde la exposición *Grup Tint-2 (1974-1976). Entre la práctica paraartística, l'anàlisi crítica, el desenvolupament sociocultural i la lluita ideològica* y el magnífico y riguroso catálogo que la acompaña.

No es casualidad que se hayan dedicado esfuerzos y tiempo a visitar un colectivo que puede resultar poco conocido, pero que supuso una notable agitación cultural aún desarrollándose en un ámbito local. Estamos hablando de un grupo que por su manera de actuar y por los objetivos que perseguía merece una revisión actualizada. El Tint-2, formado por Pere Comas, Xicu Cabanyes, Tomàs Cortada, Jeroni Moner, Esteve Palmada, Lluís Pau, Raimon Planells, Josep Riera, Lluís Vilà y Jaume Fàbregas, surgió en 1974 de la iniciativa de la sociedad civil (al igual que su predecesor, el grupo Tint-1), con voluntad democratizadora y con el espíritu de llevar a cabo el análisis, la reflexión y la crítica de las realidades estéticas y hábi-

tos culturales existentes más que la producción de exposiciones de arte, en el sentido tradicional del término. El Tint-2 se situó en el ámbito de influencia del arte conceptual y sociológico, marcado por el *Grup de Treball*, cuyo proceso de trabajo nacía del debate interdisciplinario en común y sospechaba del individualismo creador. Sus montajes respondían al despliegue de una tesis que era el objeto de análisis y su vertiente contestataria recorría aspectos de la cultura visual relacionados con la sociedad capitalista y las problemáticas sociológicas.

Como ya se ha apuntado, existió un precedente directo, el grupo Tint-1 (1971-73) que surgió de la necesidad de salvar la construcción gótica conocida como la Llotja del Tint e intentar poten-

Tint-2 surgió con el espíritu de hacer el análisis de realidades estéticas más que la producción de exposiciones de arte en el sentido tradicional

ciar la vida cultural de Banyoles. De entre sus actividades destacaron las jornadas, hoy históricas, sobre el conceptual (*Informació d'art Concepte*). La disolución del Tint-1 comportó un periodo de reflexión que condujo a la creación del Tint-2, con miembros heredados y otros



FOTOGRAFÍA DE JOSEF CURTO

de nueva incorporación. Los objetivos del Tint-2, señalados anteriormente, condujeron el debate entorno a un concepto que marcó casi todas sus actuaciones: el kitsch. El tema del kitsch supuso el eje vertebrador de las cuatro principales exposiciones (llamadas Manifestaciones) programadas por el Tint-2, aunque solamente se llevaron a cabo tres de ellas: *El Kitsch doméstico, un piso en la provincia de Gerona, Cromolitografía re-*

ligiosa. La dulce imagen del culto doméstico y Alfarería negra: de cómo la cultura burguesa ha convertido la alfarería en cerámica popular. Acompañaron a las Manifestaciones distintos actos como un debate entre los miembros del grupo e Imma Julian, una sesión de cine kitsch pri-

mitivo, un concierto de piano de Carles Santos, representaciones teatrales de *Las criadas* y *Estricta vigilancia* de Jean Genet... A partir de 1976 el Tint-2 acogió varias actividades de cuya creciente politización surgieron vías de intervención más directas que la crítica sociocultural que sostenía el colectivo. En ese contexto de dualidad se puede señalar la disolución del grupo. La exposición *Grup Tint-2 (1974-1976). Entre...*, puede verse en la misma Llotja de Tint, donde el grupo centralizó todas las actividades. Entre el material expositivo hay filmaciones inéditas de sus actividades, fotografías, ediciones originales y textos explicativos que permiten realizar un recorrido desde la situación sociocultural y económica de Banyoles entre los años sesenta y setenta hasta detalles de cada una de las intervenciones realizadas por el grupo durante los dos años de actividad. Dos años que, aunque breves, fueron decididamente significativos. |

Vídeo

Fiesta sueca

L'estat natural MUSEU COMARCAL DE LA GARROTXA OLOT

Comisario Martí Manen
Espai Zer01
Hasta el 16 de enero

PERE PARRAMON

De Suecia llegan móviles, muebles de diseño y coches de lujo. Conocemos su riqueza y la excelencia de su modelo de gobierno, pero poco su arte más reciente; las auroras boreales no se ven tan al sur. Para los que quieran resarcirse, la exposición de vídeo *L'estat natural* en el Espai Zer01 del Museu Comarcal de la Garrotxa, en Olot. Seis artistas venidos de Estocolmo y Göteborg, comisariados por Martí Manen. Eso sí, una advertencia: la entrada será fría, y el final, agitado, como es habitual en el norte –en cierta ocasión, una traductora contaba que el recién llegado a Suecia tarda en ser invitado a las fiestas, pero, cuando lo consigue, descubre un desparpajo que ya quisieran muchos latinos–.

Las preocupaciones y las formas escandinavas se basan en la distancia respecto al objeto de estudio. Así, no extraña la inclemencia del *video loop* de Debona Elgeholm, donde una pareja se enfrenta al desastre de la incomunicación; se miran, se buscan, pero siempre acaba imperando el silencio, el horror de la soledad en compañía. Quim Monzó, en el relato *Vida matrimonial*, explica lo mismo, pero a la mediterránea: mientras El-



geholm contiene cualquier desenlace, el catalán concluye con un alarido. Sin embargo, hay que evitar las muletillas bergmanianas, ya que el arte sueco, aunque ensimismado, no se limita a divagaciones sombrías. Ahí está Eva Linder con el *pärplatta*, un gracioso pasatiempo consistente en hacer composiciones con

diminutas piezas de colores. Su club (www.parlplatteklubben.com) propone temas que los miembros representan con sus plastiquitos. ¿Imaginamos nuestras asociaciones de macramé haciendo obras sobre los celos o la muerte? Pues en Suecia se hace, y con sentido del humor. En el caso de Lars Nilsson, la propensión a la broma pasa por encerrar varias personas con los ojos vendados y armadas con espadas de juguete; como en la vida misma, quien despliega la estrategia más efectiva, gana. Lo lúdico y lo trascendental: en la memoria, Pippi Calzaslargas, claro.

Lo cotidiano y lo siniestro

En el estado del bienestar, con las necesidades cubiertas, lo cotidiano toma para el arte un desenfadado que, por sincero, puede llegar a siniestro. Andreas Korsár, dibuja con trazo aparentemente ingenuo situaciones que asombran por su normalidad. Como mirar por primera vez ese vaso que uno siempre se limita a ver. Por otro lado, Kalle Brolin flirtea con la banalidad haciendo videoclips y carteles para un grupo de música poco conocido. Estos artistas saben que lo *real*, para ser pensado –según expresión de Jacques Rancière–, debe ser ficcionado. Mesas de trabajo, televisores, algún dibujo colgado con aire provisional y poco más. El montaje de la muestra es casi luterano. Al desapego escandinavo viene a sumársele la medida del comisario y de la dirección del museo, seguros de que el arte contemporáneo no necesita ni espectáculo, ni complejas tesis que lo

autoricen. Mención aparte merece, entonces, el caso de Ulf Rollof, el veterano. Su trabajo, proyectado en una sala independiente, exige algo de teatralidad: el visitante, amén de enamorarse de la niña que se muerde los labios en la pantalla, tiene que sumergirse en la música, nana y réquiem al tiempo. Si el resto de artistas precisan raciocinio, Rollof mendiga víscera. Ante fondos distintos, puestas en escena diversas. Para el visitante, recibimiento glacial y despedida febril.

Lo que unifica el conjunto es el contexto económico y cultural en que fermentan todos estos jóvenes inquietos.

Las preocupaciones y las formas escandinavas se basan en la distancia frente al objeto de estudio

Sumando el salario, la justicia y la educación suecas, más el hecho que, en la cultura nórdica –lo recuerda Manen–, la pieza básica de la sociedad es el individuo (no la familia), la crítica social, tan asociada al vídeo, se transforma. El activismo irremediablemente se aleja de la colectividad para concentrarse en la individualidad. En lo personal también está lo político, los artistas de *L'estat natural* lo asumen; en su mirada sobre el mundo subyace algo perfectamente interiorizado: la democracia. ¿Marcianos? No, suecos. |

'Case of callus' de Kalle Brolin